

ISSN 0123-0425

■ educación ■ y ciudad



Ciudad Educadora

experiencias nacionales e internacionales

Z O IV AI

E R A

A R R

C

9°

Fotografía de cubierta:
Oficina de Prensa
Secretaría de Educación de Bogotá



Ciudad Educadora

experiencias nacionales e internacionales

Revista del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico - IDEP

Bogotá, D. C., Colombia, N° 8, noviembre de 2005.

Directora (e)

Mireya González Lara
Tema monográfico revista N° 8
Ciudad Educadora: experiencias nacionales e internacionales

Consejo directivo

Abel Rodríguez Céspedes, Hernando Gómez Serrano,
Alberto Martínez Boom, Pedro Alfonso Luque Manrique, María Cristina Torrado

Comité editorial

Amanda Cortés, Mercedes Boada,
Ramón Jimeno, Hernán Suárez y Juan Carlos Quintero

Árbitros para este número

Ruth Amanda Cortés, Pedro Lucas Gamba y Jorge Vargas

Coordinación editorial

Germán Gaviria Álvarez

Comité científico

Rocío Rueda Ortiz, José Ángel López, Federico Revilla, Gloria Pérez Serrano,
Jaume Trilla, Mariano Nadorowsky y Manuel Restrepo Domínguez

Colaboran en este número

Javier Saéñz Obregón, Fiorenzo Alfieri, Moacir Gadotti, Jorge Orlando Castro Villarraga,
Alicia Cabezudo, Vitto Alessio Álvarez Rodríguez, Olga Cecilia Díaz, Patricia Bryon, Gustavo Gaona,
María do Pilar Lacerda, Áurea Regina Damasceno, Tadeu Rodrigo Ribeiro, Germán Gaviria Álvarez

Área de Comunicación Educadora, IDEP

Diana María Prada Romero

Traducciones

Ana María González
Laura Constanza Quiñones

Publicación semestral del IDEP

Centro de Memoria Pedagógica
Correspondencia, información, canjes y suscripciones:
Avenida El Dorado N° 66-63. Piso 3. Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 324 1268, e-mail: educacionyciudad@idep.edu.co
Precio por ejemplar: Colombia, \$10.000. América Latina, U\$15
Suscripciones: 2 números Colombia \$15.000. América Latina: U\$10

*Los conceptos y opiniones de los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores
y no comprometen la política institucional del IDEP*

*El comité editorial agradece los artículos enviados voluntariamente
y se reserva la decisión de su publicación en la revista*

*Se autoriza la reproducción de los artículos citando la fuente y los créditos de los autores.
Se agradece el envío de la publicación en la cual se realice la reproducción*



Corrección de estilo, diseño y diagramación:

Taller de Edición
taller_de_edición@yahoo.com

Impresión y acabados:

Editorial Nomos S. A.
giselleg@nomos.com.co

Contenido



Presentación, 4

Formación ciudadana

en los últimos tres gobiernos de Bogotá, 7

Javier Saénz Obregón
Colombia

Turín, Ciudad Educadora, 29

Fiorenzo Alfieri
Italia

La escuela en la ciudad que educa, 47

Moacir Gadotti
Brasil

Ciudad Educadora

he ahí el problema, 61

Jorge Orlando Castro Villarraga
Colombia

Ciudad Educadora

un espacio para la democracia, 77

Alicia Cabezudo
Argentina

Ciudad Educadora

una utopía realizable, 89

Vitto Alessio Álvarez Rodríguez
México

Ciudad Educadora

discursos y prácticas, 111

Olga Cecilia Díaz
Colombia

Ciudad Educadora

entre la realidad y la utopía, 125

Patricia Bryon, Gustavo Gaona

Una escuela hecha por todos, 143

Maria do Pilar Lacerda, Áurea Regina Damasceno,
Tadeu Rodrigo Ribeiro
Brasil

Presentación

IE l concepto de *Ciudad Educadora* toma forma con el Manifiesto de Ciudades Educadoras aprobado en Barcelona en 1990, en donde se definen principios fundamentales y se delinean políticas de largo alcance para que, autónomamente, las ciudades que se acojan se definan como tales. Pero valga señalar que no por ello las ciudades no han sido educadoras desde tiempos remotos y que, de distintas maneras, en sí mismas las ciudades lo son. De hecho, cuando Le Corbusier habla del nacimiento de la ciudad, afirma que *aislado, el hombre se siente desarmado; por eso se vincula espontáneamente a un grupo*, no hace más que llamar la atención sobre una necesidad microeconómica olvidando que, para que ello funcione, primero se debe generar una alianza que dé sentido a su *estar ahí* heideggeriano, a su razón de estar en el mundo.

No es posible conservar la estructura mínima de una ciudad si los seres que le han dado forma no establecen vínculos de convivencia y de respeto por las religiones, los ritos, las creencias y las costumbres del otro; es decir, es gracias a las alianzas y a las estructuras legislativas progresivamente desarrolladas que la ciudad genera que nace el derecho privado y con él la necesidad de garantizar la estabilidad institucional que repercutirá en la solidez de su núcleo de base: la familia. Por eso, más allá de la transmisión oral del conjunto cultural, los núcleos fundacionales y en virtud de la diversidad cultural de quienes llegaban a ella, los habitantes de la ciudad requirieron de lugares propios en donde preservar y transmitir su acervo. Primero fue la palabra que se transformaba en cada relato



que compone el mito, el mito entendido como un sistema cuya matriz permanece y sus correlatos cambian de acuerdo con el narrador, con sus estados de ánimo, con lo que quita o agrega de acuerdo con lo que ha vivido; luego fue la escritura y las bibliotecas, y casi paralelo a ellas, los sistemas de enseñanza y la escuela, el lugar donde los individuos desarrollan la conciencia no sólo sobre la macroestructura que es la ciudad y el Estado, con sus espacios públicos y privados, su ordenamiento territorial, con las reglas que permiten o prohíben disfrutar de sus equipamientos –bienes, servicios y libertades no vigiladas ni castigadas–, con sus alianzas implícitas y explícitas, sino sobre su entorno inmediato, la familia en cualquiera de sus formas y, sobre todo, la conciencia sobre sí mismos.

En esencia, a pesar de que a lo largo de la historia ha habido pedagogías destinadas más a crear individuos al servicio del Estado o de instituciones incrustadas en diversos sectores económicos, la Escuela no ha cambiado su original *conócete a ti mismo* socrático y progresivamente ha dejado de ser un lugar al servicio de la ciudad, para ser aquel espacio privilegiado en donde el sujeto aprende a ser ciudadano, a asumir su destino de transeúnte; es decir, de viajero. Esta última condición, acaso la más feliz, no sólo reconoce la individualidad en el habitante de la ciudad para quien desplazarse de un lugar a otro es conocer y simultáneamente ampliar su visión del entorno, principio del *bildung* del que nos hablara Locke: aventura, transformación múltiple, interior y exterior, metáfora de la formación, sino que lo hace conciente de la vida orgánica y espiritual, así como de la vida intelectual y pulsional del otro.

Que la escuela hoy haya dejado de estar al servicio de la ciudad no sólo para ser ella misma y cuestionarse, sino para desempeñar papeles fundamentales para consolidar y dinamizar tanto sus núcleos fundacionales como la macroestructura, es de vital importancia para comprender los alcances en términos de lo que ésta representa para el municipio y para el Estado, y es una noción clave que debe tenerse presente cuando se habla de Ciudad Educadora. La grandeza de la ciudades no está en el tamaño de sus edificios, de sus

avenidas, de sus centros comerciales o de la infraestructura educativa, está en la preservación de sus mitos y de su sistema de creencias, en la capacidad de los transeúntes de *estar ahí* y de generar pactos con el otro que vayan más allá de lo bancario o lo transaccional, y aún más, de poner en movimiento, en la vida cotidiana, imaginarios fuertemente expresivos que muchas veces poco tienen que ver con la fantasía y que hablan de una ciudad que permanentemente se transforma: desde el cambio automático de actitud de las personas que ahora utilizan un sistema urbano de transporte masivo con el que la administración pública demostró un poco de respeto hacia el ciudadano, hasta la articulación de la Escuela a la comunidad en unos términos y en unas condiciones que hace cincuenta años eran impensables, una utopía, cuando la ciudad iba a la Escuela y esta se encargaba de cumplir su misión, cuando no se soñaba siquiera con que los maestros pudieran organizarse en redes pedagógicas y reflexionar su práctica como una experiencia intelectual y de vida que podían compartir con otros, cuando aún la ciudad era pensada para su desarrollo de manera endógama, no con y para las instancias que la conforman y miran hacia afuera.

Los artículos de esta edición de la revista *Educación y Ciudad* testimonian la vocación de autonomía y de avanzada de la Escuela en relación con su función dentro de la ciudad, y son una muestra fehaciente del esfuerzo del magisterio por pensar la Escuela no como un ente que *está ahí*, sonámbulo, sin plena conciencia de sus actos, como diría Isaac Joseph, que vive bajo las relaciones que ya le han demarcado, que no cuestiona, que no confronta y que no sufre, que no discute más allá de lo que el *stablishment* le permite defender y concibe como única forma de vida; va más allá, la Escuela es un sujeto insomne, no puede dormir porque está pendiente de las transiciones del mundo y de ella misma; vigila, es subjetiva, participa de los mitos urbanos y de la política, de las creencias y de las nuevas teorías, ve el mundo tal como es, pues reconoce que para ella y para los individuos el pensamiento y la palabra más insignificantes, en sí mismos, son un don.

